

ESCENARIOS

CONVERSACIONES CON UN PREMIO CERVANTES EN ZARAGOZA

«Hay que mirar al pasado con sentido de justicia y no comenzar de cero»

► El escritor Jorge Edwards presentó ayer en el Pablo Serrano su último libro, 'Prosas infiltradas'

EVA GARCÍA
egarcia@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Jorge Edwards escribe una «prosa abierta que no da resultados ni es dogmática, pero sí propone preguntas». Y así es ese *Prosas infiltradas* (Reino de Cordelia), que el escritor chileno presentó ayer en el Museo Pablo Serrano; y que denomina *infiltradas* «en mi vida porque esa prosa libre tiene que ver con mi lectura de Montaigne pero también de otros chilenos que no se ajustan a la poesía o a la novela», señaló el autor de *Persona non grata*.

El libro sirve para mostrar lo que ha supuesto el largo mandato de Fidel Castro en Cuba, pero también es un homenaje al ensayo literario y a grandes nombres de la literatura, como el propio Montaigne, Flaubert —quien decía que «la tontería es querer construir, debemos ser prudentes respecto a la verdad y el pensamiento y quedarnos antes»—, Neruda, Cortázar, Borges y otros personajes que fueron surgiendo de la conversación con Antón Castro, que ejerció de presentador.

Pero el primer gran protagonista fue Fidel Castro, a quien Edwards dedica el primer artículo de su libro. Desde el primer momento, el escritor reconoció que «mis novelas tienen que ver con mi memoria personal» y, citando a Borges, señaló que «si la memoria es completa es también destructiva, por lo que tiene que ser parcial y selectiva». Pero volviendo a Fidel y a esa Cuba después de Castro, Edwards piensa sobre todo en «los cubanos» y cita que hay dos Cubas, la interna y la del exilio» y no se atreve a decir «qué puede pasar» solo que «el camino será largo».

«MUNDOS ENFRENTADOS» // El premio Cervantes del 99 recordó su primer encuentro con Castro, ya que Edwards fue enviado en 1970 a Cuba para abrir la embajada. Allí se dio cuenta de que su mundo, el chileno, y el cubano eran dos «mundos enfrentados» cuando le contó a Fidel que el Senado había rechazado al embajador y el comandante le contestó: «Y por qué no cierran el Senado, chico», dijo con acento y entre risas. Ya más serio reconoció que eso es lo que hizo Pinochet.



► Jorge Edwards, ayer, en el Museo Pablo Serrano, donde presentó su libro y se acercó a conocer la obra de Pablo Serrano.

Reveló también otras conversaciones con Castro, como la última que tuvieron (Fidel había medido preso a su amigo Berto Padilla) y al despedirse le dijo: «Hay una cosa que me ha sorprendido? ¿Qué cosa comandante —respondió—. Su tranquilidad», le dijo Fidel, pero «¿qué iba a hacer yo si representaba al estado de Chile?». Y es que la mayoría en su país pensaba que lo que se vivía en Cuba era «la panacea» pero él pensó que «si eso se hacía en Chile yo iba a ser uno de los primeros exiliados».

Preguntado por el populismo, señaló que en la actualidad «lo hay de derecha y de izquierda», aunque él hablaría de «civilización y barbarie», porque «no se puede pensar que Maduro repre-

Al contrario que el Che, «no creo que haya que tocar fondo para volver a la utopía», dijo Edwards

sente a la izquierda». También tuvo palabras para el Che, «el mito total» que pensaba que «hay que tocar fondo para volver a la utopía», aunque a Edwards esa teoría «ni me convencía entonces ni hoy». No conoció a Batista pero sí la antigua Cuba y consideró que en su generación, y quizá hoy también, existe «la manía de comenzar de cero siempre. Somos fundacionales, nunca terminamos de comenzar pero tenemos superar esto y mirar al pasado con sentido de justicia».

PASEO LITERARIO // *Prosas infiltradas* es también un paseo por la literatura. A Edwards se le llegó a considerar, tras ser expulsado de la isla, un escritor de derechas, pero aún así, «nunca dejé de ser amigo

de García Márquez». Sí de Cortázar, porque «a mí me gusta ver a mis amigos y él dijo una vez 'prefiero no verlo'. Recordó que la primera vez que le hablaron de él fue Francisco Ayala y después Borges, aunque el primero, que se lo recomendó de joven, en su encuentro al cumplir el español 100 años, le reconoció: «Yo no sé si ahora te lo recomendaría». Y Proust, y Neruda, a uno de los cuatro al que «le mandé mi primer libro» y del que «terminamos haciéndonos amigos».

Su visita a Zaragoza le sirvió para descubrir la obra de Pablo Serrano, porque Edwards ha sido amigo de muchos escultores chilenos (y su mujer, también artista) que también trabajaban el bronce. ■